
Dos personalidades irreconciliables: Calles y Maytorena

Laura Alarcón Menchaca
El Colegio de Jalisco

La conmemoración del centenario de la revolución mexicana nos invita a analizar en retrospectiva sucesos, actores y relaciones sociales que configuraron el escenario de México durante el siglo xx. Voltear nuestra mirada a dos sujetos como Plutarco Elías Calles y José María Maytorena nos obliga a justificar por qué estos dos actores fueron centrales en marcar la pauta del triunfo de unos y el fracaso de otros.

Las relaciones entre personas resulta complicada y más aún de individuos que desde su origen tuvieron condiciones distintas y difíciles de reconciliar. Plutarco Elías Calles, “un austero y puritano maestro”,¹ originario de Guaymas, Sonora, descendía de una familia connotada en la región, de apellido Elías, cuyo origen fue la región de La Rioja en España. Su llegada al estado fue a fines del siglo xviii, siglo en que muchas familias del norte de España decidieron emigrar al norte de la Nueva España en busca de fortuna y con un proyecto claro para forjar una región rica y próspera que su país de origen ya no podía ofrecerles.

La bonanza de la que alcanzó a gozar la familia Elías no llegó a la generación de Plutarco Elías Calles; esto aunado a que su padre Plutarco Elías Lucero no se ocupó de él, y su madre, María Jesús Campuzano murió, son razones por las que fue educado por su tía materna Josefa Campuzano y su esposo Juan Calles, de quien llevaba su apellido. Elías Calles vivió en

1. Linda B. Hall. “The Mexican Revolution and the Crisis in Naco: 1914-1915”. *Journal of the West*. Vol. xvi, núm. 4, octubre, 1977, p. 28.

Hermosillo y optó por la profesión de maestro que ejerció primero en dicho lugar y después en su ciudad natal. Sin embargo, el haber sido hijo nacido fuera de matrimonio y las condiciones de su padre, fueron motivos que no le permitieron ser aceptado en la alta sociedad sonorenses. Las dificultades económicas lo llevaron a dedicarse a distintas actividades como la docencia, la función pública –con frecuencia fue acusado de faltante de dinero–, y las labores del campo, mismas que no fueron exitosas. En 1911 sufrió una, o más bien, otra fuerte caída en los negocios que le hizo refugiarse en el alcohol. Las condiciones del país cambiaron y por supuesto, las de Sonora; así la vida de Calles dio un viraje que le permitió ser uno de los actores centrales en el México posrevolucionario.

El triunfo del movimiento de Francisco I. Madero llevó a José María Maytorena al gobierno constitucional de Sonora después de haber logrado un apoyo unánime por parte de las elites locales del estado. Sin embargo, la candidatura al vicegobierno generó conflictos en las localidades. En septiembre de 1911 Maytorena nombró a Calles comisario de Agua Prieta y pocas semanas después Calles se enfrentó a magonistas, vazquistas y partidarios de Francisco de Paula Morales que protestaban señalando que había habido fraude en contra de Morales como candidato al vicegobierno de Sonora. Más tarde, durante 1912, Calles también tuvo que combatir el levantamiento orozquista.² La experiencia y las alianzas que logró entablar Calles con actores del norte del estado le permitieron formar un grupo sólido, cohesionado y que más tarde conformaron el equipo que se enfrentó a Maytorena.

Por otro lado, la figura de José María Maytorena tenía una historia personal distinta a la de Calles. Así como la familia Elías provenía de La Rioja, la familia Maytorena era originaria de la zona vasca en España. Fue una familia que vino a Nueva España con las mismas intenciones y sueños de los Elías. La familia Maytorena después de haber estado establecida durante varios años en San Miguel de Horcasitas, se dirigió al

2. Edgard McNeil Farmer. "Plutarco Elías Calles and the Revolutionary Government in Sonora, Mexico, 1915-1919". Cambridge: Trinity College, 1997, p. 131 (tesis de doctorado).

puerto de Guaymas en la primera mitad del siglo XIX, población en donde nació José María Maytorena Tapia. Si la situación de abandono que sufrió Calles por parte de su padre condicionó sus decisiones, la posición de prosperidad del padre de Maytorena contribuyó a una vida de bienestar y de éxito económico. A pesar de que en algún momento de su vida Calles y Maytorena tuvieron algo en común, las condiciones adversas de uno y de grandes oportunidades del otro no permitieron entablar una relación política fructífera.

Tal vez el carácter enérgico y decidido de Calles no tuvo empatía con la actitud titubeante que demostró el gobernador Maytorena ante la usurpación del poder por parte de Victoriano Huerta. Este momento significó el origen de una relación tensa entre ambas personalidades. Calles era un hombre disciplinado, siempre y cuando no estuviera el alcohol de por medio; en cambio, Maytorena demostró que no podía tomar decisiones rápidas ni con firmeza. Calles le sugirió a Maytorena rebelarse en contra de Huerta pero aquél optó por solicitar licencia para ausentarse del cargo hasta por seis meses. Las razones vertidas por Maytorena fueron la falta de apoyo por parte de los diputados para repeler al gobierno usurpador, la debilidad militar del estado y su precaria capacidad militar, pero aún más, la insistencia de padecer una enfermedad crónica que le impedía tomar una decisión de esa magnitud.

El Congreso del Estado nombró como gobernador interino a Ignacio L. Pesqueira quien encabezó el rechazo al gobierno usurpador. El mando del ejército sonoreense estaba a cargo de Álvaro Obregón, en el norte Juan Cabral era el jefe de operaciones, en el centro Salvador Alvarado y en el sur Benjamín Hill. Los buenos resultados militares pronto hicieron dudar a Maytorena de la pertinencia de su decisión. Aunque estaba fuera de la jugada, se propuso estar en contacto con Venustiano Carranza y con cierta frecuencia ofrecía sus servicios para defender al estado. Calles, ya con el grado de teniente coronel, se dirigió a Agua Prieta y

después a Naco junto con Pedro Bracamonte. Aunque la acción fracasó en ese momento, Naco llegó a simbolizar un punto de conflicto entre estas dos personalidades.

A pesar de que Maytorena afirmó que los rebeldes habían derrotado a los federales en Naco, la mayoría de las versiones iban en sentido contrario. El informe que presentó Roberto Pesqueira a su primo, el gobernador interino Ignacio L. Pesqueira, afirmaba que la derrota reflejaba las pugnas internas entre los militares;

en suma, Naco había abierto la caja de Pandora. El vertiginoso surgimiento de los jefes militares había llegado a crear por sus desacomodos internos una posibilidad de solución equivalente a la ofrecida por Carranza en lo político; un jefe de fuera antes que una subordinación a cualquier de los que, adentro, no podían tolerarse.³

El 28 de marzo de 1913 Maytorena le informaba a Carranza que consideraba que pronto caería Naco en manos de los rebeldes,⁴ lo que sucedió al inicio del mes de abril. Así, sólo quedó en manos de los federales el puerto de Guaymas.

La situación fronteriza de Naco le daba características especiales ya que las fronteras eran el punto central para el control de los recursos y la compra del armamento; además se convirtió en un espacio de conflicto entre los revolucionarios. Más tarde fue la población en donde se enfrentaron violentamente las fuerzas callistas y maytorenistas. Las batallas de Santa Rosa y Santa María libradas en junio de 1913 demostraron las habilidades militares de Álvaro Obregón y Salvador Alvarado, pero a la vez reflejaron las rivalidades entre ellos. Ambos deseosos de tomar el liderazgo se enfrentaron veladamente contra Pesqueira. Esto fue dibujando el escenario para apoyar el retorno de Maytorena al gobierno de Sonora y se convirtió en la punta de lanza para el enfrentamiento explícito entre Calles y Maytorena. Éste reiteraba que Calles era uno de los que conspiraban, junto con los legisladores opositores a él, para impedir su regreso al poder.

3. Héctor Aguilar Camín. *La frontera nómada*. Sonora y la Revolución Mexicana. México: Cal y Arena, 1997, p. 418.

4. "Carta de Maytorena a Carranza. 28 de marzo de 1913". Archivo José María Maytorena (ajmm) Colecciones especiales. Honnold/Mudd Library. Claremont College, California. Caja 3, carpeta 18-14.

Las tensas relaciones entre los grupos rebeldes de Sonora permitieron que Maytorena retomara el poder en Sonora y, a la vez, los distintos actores utilizaron el suceso para confrontarse con sus enemigos. Pesqueira había nombrado a Alvarado jefe de las fuerzas de Sonora y así hacía a un lado a Obregón. Entonces, la posición de éste fue apoyar a Maytorena para marginar del juego político a Pesqueira y tener el campo libre para su ascenso militar. La reunión que se verificó en julio de 1913 en Nogales para acordar el regreso de Maytorena, pretendía crear los mecanismos para controlarlo y reflejó que las alianzas entre los rebeldes eran transitorias. Mayor fue la demostración de que el grupo maytorenista no contaba con el apoyo de los pesqueiristas y entre ellos estaba Plutarco Elías Calles. Ya en aquel momento la animadversión entre ellos era manifiesta.

Aunque era su derecho retomar el timón en el estado,

provocó serias reacciones en pro y en contra. Como cualquier político de altura, Maytorena tenía su red de clientes, concentrados en Guaymas y en el sur, los cuales, como es natural, apoyaban su derecho; tenía también antiguas relaciones con jefes yaquis como Carlos Félix y Francisco Urbalejo. Por último, aun con todas sus indecisiones, Maytorena tenía peso como maderista de primera fila, símbolo de la vieja oposición civil, de sufragio efectivo y legalidad constitucional.⁵

Maytorena a su regreso a Hermosillo para continuar con su mandato buscó retomar los hilos del poder. Él sabía del conflicto de intereses que reinaba entre los revolucionarios. La elección de 1911 había generado resentimientos hacia Maytorena por la elección de Eugenio Gayou al vicegobierno del estado. Miembros de las oligarquías de distintas localidades de Sonora mostraron su desacuerdo con Gayou, ya que lo sintieron como una imposición por parte del Gobernador. Los rencores se profundizaron durante el primer periodo de su mandato, lo que se reflejó en la constante confrontación con la legislatura local.

5. Alan Knight. *La Revolución Mexicana*. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Porfiristas, liberales y campesinos. Vol. II. Trad. Luis Cortez Bargalló. México: Grijalbo, 1996, p. 586.

6. "Leaders quarrel over command in state of Sonora". *The Mexican Herald*. Ciudad de México, 8 de agosto de 1913, p. 1.

El apoyo que Carranza le brindó para regresar al gobierno obedecía al escenario de alianzas y fricciones entre los rebeldes. Maytorena sabía que tenía que fortalecerse antes de la llegada del Primer Jefe a Sonora. Maytorena se quejó ante él de que el gobernador interino no quería entregarle el correo y la escolta correspondiente al gobierno local, y que sólo quería ceder la policía urbana y las escuelas.⁶ La estrategia era clara: Carranza simulaba armonía con el gobernador y a su vez permitía que Pesqueira y Calles se enfrentaran abiertamente a él. Así mantenía una supuesta concordia pero iba acomodando las piezas del ajedrez para marginar a Maytorena del escenario político.

En agosto de 1913, Maytorena buscó destituir a Calles como jefe de armas en Nogales pero Calles ni se inmutó. No sólo eso, sino que, como señala Aguilar Camín, tomó prisionero a uno de los hombres más allegados a Maytorena, Carlos Randall, quien estaba en la frontera. Además Maytorena también buscó deponer sin éxito, a Ignacio Bonillas como prefecto de Arizpe. A quien si logró remover fue a Pesqueira como jefe de las fuerzas militares en Sonora. En su lugar nombró a Álvaro Obregón a quien tenía que corresponderle por el apoyo brindado para regresar al poder, y éste, a su vez, se deleitaba perjudicando a Pesqueira por la rivalidad infranqueable que tenían. La "alianza" entre el gobernador y Obregón pronto se tradujo, octubre de 1913, en un distanciamiento ya que éste no aceptó subordinarse a las órdenes de Maytorena.

Recuerdo a propósito, que en la navidad de 1913, al calor de sus excitados sentimientos antiobregonistas, pretendía Maytorena que el austero Carranza lo autorizara para tomar medidas radicales contra su enemigo, a lo cual el dignísimo y justo caudillo no hizo sino repeler con enérgica desaprobación las necedades del impulsivo gobernador. Por cierto que en aquella conversación, al verse contrariado en sus malintencionados propósitos, Maytorena vaticinó a Carranza que el general Obregón lo traicionaría. El recto varón de Cuatro Ciénegas, dando por terminada la histórica reunión, reprendió al ejecutivo local, manifestándole su

profundo disgusto por la falta de respeto que aquellas confianzas trágicas entrañaban en el fondo.⁷

La llegada de Carranza a Sonora rompió la simulada armonía entre ellos. La tirante relación del Primer Jefe con Maytorena acentuó el conflicto con Calles. Carranza le premió su fidelidad y fue ascendido a coronel el 1º de diciembre de 1913. Ya en febrero de 1914 la relación entre el gobernador y el Primer Jefe se había deteriorado profundamente. Al salir Carranza del estado, buscó supeditar el poder civil de Maytorena a un poder militar y para ello nombró a Calles comandante militar de la plaza de Hermosillo y jefe de las fuerzas de Sonora. A pesar de que Maytorena le pidió a Carranza que no lo hiciera, le otorgó el nombramiento a Calles y con ello éste no disimuló su intención de sacar a Maytorena de la jugada. Para ello, actuó contra seguidores de Maytorena, impidió manifestaciones a favor del Gobernador y la gota de agua que derramó el vaso fue haberle quitado su guardia personal. Maytorena reiteradamente le reclamó a Carranza que debía de exigirle a Calles la devolución de ésta. A pesar de las reiteradas órdenes de Carranza, Calles hizo caso omiso el mayor tiempo posible hasta que el Primer Jefe le comunicó a Calles que “la escolta que ha tenido el señor Maytorena de soldados pertenecía al Ejército Constitucionalista, debe continuar a su servicio mientras primera jefatura no disponga otra cosa”.⁸ Dos días después le insistía que guardara “toda clase de consideraciones al Sr. Gobernador Maytorena, pronto irá esa persona de confianza que hablará con usted. Ya se comunicará cuando debe entregar bienes intervenidos y subsidio de guerra”.⁹ Maytorena insistía que su escolta estaba formada fundamentalmente por trabajadores de la hacienda familiar La Misa. El 9 de abril, Carranza le envió una orden a Calles para que le fuera devuelta.¹⁰ Sin embargo continuó la misma actitud por parte de Calles hasta que Maytorena terminó orillándolo a replegarse al norte del estado.

7. Isidro Fabela. “Arengas Revolucionarias”. *Biblioteca Isidro Fabela*. Vol. XII. México: Gobierno del estado de México-Instituto Mexiquense de Cultura, 1994, p. 259.

8. “Telegrama de Carranza a Calles, 28 de marzo de 1914”. Archivo Calles- Torreblanca (actb), fondo 02, fondo presidentes (fp), serie 01, exp. 2, inv. 711, legajo 1, foja 4.

9. “Telegrama de Carranza a Calles, Ciudad Juárez, 30 de marzo de 1914”. actb, fondo 02, fp, serie 01, exp. 2, inv. 711, legajo 1, foja 5-6.

10. “Telegrama de Carranza a Calles. Ciudad Juárez, 9 de abril de 1914”, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, (ahsdn), xi/481.5/271, f. 185.

La huelga de la mina de Cananea en julio de 1914 reiteró el abierto enfrentamiento entre Calles y Maytorena ya que éste no pudo llegar a Cananea porque fue detenido en Nogales por Calles y así el control del noreste del estado quedó en manos de éste, situación que se convirtió en la de mayor enfrentamiento entre callistas y maytorenistas.

El escenario revolucionario en el norte de Sonora adquirió dimensiones especiales ya que se jugaron el liderazgo de las fuerzas constitucionalistas. La relación entre Francisco Villa y Obregón hacía que Carranza actuara con cierta cautela y, por otro lado, la alianza tácita entre Villa y Maytorena fortalecía al gobernador de Sonora y fomentaba el temor de Carranza de que se unieran en su contra. La figura de Calles fue central porque, según lo expresaba Alberto B. Piña, uno de los hombres más cercanos a Maytorena, Calles era el brazo ejecutor de las maquinaciones de Carranza y Obregón.

Los revolucionarios jugaban entre las efímeras alianzas y las amenazas de rupturas. En agosto de 1914, por el pacto de Nogales, Villa y Obregón entablaron un acuerdo que pronto se atomizó. Un mes más tarde, Villa y Maytorena rompieron con Carranza lo que permitió la fortaleza de Calles. Las huestes de Benjamín Hill y de Calles se enfrentaron en la región noreste del estado con las tropas maytorenistas. Mientras las discusiones entre revolucionarios se llevaban a cabo en la Convención, las fuerzas rebeldes se enfrentaban en Sonora. Las acusaciones mutuas entre las tropas maytorenistas y las callistas se ventilaban en la misma Convención; los informes eran contradictorios: unos señalaban su fortaleza y los contrarios expresaban la debilidad del enemigo. Así, las acusaciones mutuas respecto del rompimiento de pactos continuó. El sitio de Naco se convirtió en uno de los puntos más álgidos de controversia entre los revolucionarios, además involucró a Estados Unidos porque se vio afectado el otro lado de la frontera. La queja de las autoridades norteamericanas no se hizo esperar,

en un tren especial que violentamente se preparó en Washington, ha salido para Naco, Arizona el general Brigadier del ejército americano Mr. Hugo L. Scott, jefe del Estado Mayor, y el cual, según declaraciones del Secretario de Guerra, Garrison, va con objeto de usar su influencia personal [adquirida cuando estuvo al mando de las fuerzas americanas en aquella frontera] con los jefes que se disputan la posesión de la plaza opuesta a la americana [Naco], para que de alguna manera cesen las hostilidades, y con ellas el peligro en que se encuentran los americanos, con los proyectiles que atraviezan [*sic*] la línea divisoria.¹¹

El general Scott logró que se firmara un acuerdo en que ambas fuerzas desocuparían la población fronteriza dejándola como territorio neutral y cerrado al tráfico comercial; además se acordó que durante las operaciones militares, las facciones contendientes respetarían Nogales para los convencionistas-maytorenistas, y Agua Prieta para los constitucionalistas-callistas, y que no debían interferir en territorio norteamericano. Las tropas de Maytorena debían retirarse a Nogales o Cananea y no molestar a las tropas de Calles. Las partes que celebraron el convenio sabían que en cualquier momento podían romperlo como, en efecto, sucedió a principios de 1915.

La fuerza que tomaron los constitucionalistas en el centro de México incidió en el escenario que se vivía en Sonora. Las pugnas internas en el grupo convencionista y la posición de Villa fortalecieron en un momento a Maytorena; sin embargo, el año de 1915 presentó grandes desafíos al gobernador de Sonora. Los triunfos de los constitucionalistas, las discrepancias y debilidades de los convencionistas, y la escasez de recursos llevaron a Maytorena a debilitarse. Todas las fuerzas buscaban el control de recursos fronterizos porque así sabían que podían llevar la delantera en la lucha militar; también el espionaje fue un instrumento que utilizaron los grupos rebeldes en contra para atacar al enemigo. Un señor Torres le comunicó a Calles sobre la disposición de Manuel Romo, empleado de la Secretaría de Estado, para darle informes sobre

11 “El general Scott sale violentamente para Naco, Arizona”. “Va a influir amistosamente con los revolucionarios mexicanos para que hagan cesar las hostilidades”. *La Prensa*. San Antonio, Texas, 17 de diciembre de 1914.

12. "Telegrama de P. B. Torres a Calles, Nogales, Arizona, 13 de marzo de 1915". ajmm. Colecciones especiales. Honnold/Mudd Library. Claremont College, California, Caja 5, carpeta 3-14.

13. Hall, *op. cit.*, p. 34.

14. "Atentado contra el Sr. J. M. Maytorena". *The Mexican Herald*. México, edición en español. 20 de agosto de 1915.

15. "Llegan a Sonora las tropas villistas..." *La Prensa*. San Antonio, Texas, 2 de octubre de 1915.

Maytorena; especialmente comentó que estaba en arreglos con el telegrafista de Maytorena para que le pasara telegramas de jefes como Villa y Maytorena.¹² A la vez, si el telegrama era parte de los papeles de Maytorena significa que utilizaba los mismos recursos de espionaje; era un "valor entendido" entre los grupos enemigos. Parecía que el gran reto de Calles era retomar la población fronteriza y así darle el tiro de gracia a los maytorenistas;

el 19 de julio de 1915, Calles atacó Naco, los Maytorenistas cruzaron la frontera y tomó Calles el control de Naco. Entonces se movió al oeste y atacó Nogales en clara violación al acuerdo de enero de 1915. Después de la protesta de Estados Unidos, Calles decidió simplemente investir el pueblo antes de atacarlo, y allí el asunto se detuvo algún tiempo.¹³

En efecto, así fue. Las derrotas se dieron en cascada y con la promesa auestas de que Villa iría a Sonora a tratar de salvar el movimiento. Era demasiado tarde. Un mes después se informaba de un atentado que había sufrido el gobernador de Sonora, "una bomba en una habitación contigua a la que ocupaba el primer mandatario de Sonora".¹⁴

Maytorena ya no tenía posibilidad de revertir los hechos. Las condiciones económicas habían propiciado la escasez, y por lo tanto, el abandono de quienes habían sido fieles al movimiento. Maytorena, ya desesperado, le informó a Villa que su periodo constitucional de gobierno terminaba el último día de agosto. Villa le pidió, según los testimonios de Maytorena, que esperara a que llegara a Sonora con refuerzos y así tratar de revertir los acontecimientos. A pesar de que parecía inverosímil, el 2 de octubre *La Prensa* auguraba que Sonora sería "dentro de poco tiempo el escenario de notables acontecimientos pues en él van a jugar su última carta los villistas y es de creerse que ponga en la última campaña todo el esfuerzo que les sobra".¹⁵ Los constitucionalistas sintieron temor de que la promesa se cumpliera y con ello Maytorena

reviviera. No obstante, la toma de Guaymas por parte de Manuel M. Diéguez significó el fin de toda esperanza maytorenista. Así lo había dicho Maytorena: Guaymas era un bastión fundamental en la lucha contra los constitucionalistas.

Maytorena salió del país, tal vez protegido por las autoridades norteamericanas, el 2 de octubre de 1915. Ya no tenía un lugar en la tierra que lo vio nacer. En el momento en que se dirigió al exilio, dejó atrás toda aquella fortuna que le había acompañado en su vida. Ya fuera de la jugada el gobernador Maytorena, Calles tuvo el crédito del triunfo en el norte del país, según lo expresó Obregón, porque señaló que Calles y Flores “destruyeron por completo al enemigo en Fronteras, Sonora ... Con este nuevo triunfo queda completamente dominado el Estado de Sonora”.¹⁶

Calles el vencedor y Maytorena el vencido. Dos historias distintas, dos personalidades diferentes y dos caminos irreconciliables. Pasaron los años, Maytorena en el exilio en Los Ángeles, California, y Calles siguió su camino al éxito: de ser gobernador de Sonora, se convirtió en uno de los pilares centrales del México posrevolucionario. Durante su mandato como presidente realizó una serie de transformaciones sustanciales para el México del siglo xx. Maytorena, deseoso de regresar a su patria, atravesó la frontera en 1925 creyendo que Calles lo permitiría. Logró una estancia de escasos ocho meses, burlando a las autoridades, hasta que su enemigo acérrimo le dio unas horas para abandonar el país. Maytorena, con el fracaso a cuestas, regresó otra vez al exilio. No podía haber habido reconciliación con Calles. Maytorena pudo repatriarse cuando Calles fue expulsado por Lázaro Cárdenas. Otra coincidencia en su vida: un exilio forzado y a pesar de ello, jamás pudieron reconciliarse.

16. “Telegrama de Carranza al general subsecretario de Guerra y Marina”. México, 12 de diciembre de 1915. *ahsdn*, xi/481.5/272, f. 58.